

De hecho, “Todas estas características [de la música en México de principios del siglo XIX] están resumidas en una composición de [José Manuel] Aldana [(1758-1810) ministro del coro de la catedral metropolitana, pero que se dedicaba a otra clase de actividades musicales fuera de la órbita religiosa; de hecho era atrilista de la orquesta del Coliseo (Baquero Foster, 1964: 530)] que contiene este cuaderno. Su *Minuet de variaciones* [...] revela una perfecta asimilación del clásico estilo vienés” (ibídem: 66).

Por otra parte, “...los bailes y canciones del país tenían ya un lugar fijo, hacia finales del siglo XVIII, en los intermedios teatrales, que, junto con cortas piezas dramáticas o musicales, constituían la folla [‘diversión teatral compuesta de varios pasos de comedia inconexos, mezclados con otros de música’ (Olavarria y Ferrari, 1895, I: 173)]” (ibídem: 106).

“El cuadro de bailes y canciones en el teatro de aquella época [el fin del periodo colonial] es [...] muy variado y ofrece todas las características de una fase de transición: los temas pintorescos del ‘folklore’ nacional despertaron ya una gran curiosidad, sin que se hubiesen liquidado las formas bailables netamente cortesanas y europeas. El carácter transitorio de toda esta práctica escénico-musical se patentiza, además, por una serie de formas híbridas, de una entremezcla muy curiosa de tipos heterogéneos, como lo constituyen el ‘minué afandangado’, los llamados minué *te-chét o congot* (o congó)...” (ibídem: 107).